

# Transitando la incertidumbre

Andrea Saltzman <sup>(1)</sup>

“En lugar de un pensador audaz  
elijo ser un pensador tímido  
que va avanzando a tientas”

Jorge Luis Borges  
(*conferencia sobre la metáfora*).

---

**Resumen:** Este trabajo aborda el proceso creativo como un “transitar en la incertidumbre”. Ahonda en el estado de apertura que abre a la sorpresa y al descubrimiento desde una mirada que desnaturaliza el mundo.

La metáfora emerge como la manera para nominar aquello que se va descubriendo y todavía no tiene entidad.

El proceso proyectual se aborda desde el campo de la forma y se desarrolla en el hacer-descubrir, comprender, donde las ideas emergen del propio proceso. Se entiende que, así como existe un pensar-reflexionar desde la palabra hay otra modalidad inherente al mundo de la forma, desde el construir, metaforizar, reflexionar y conformar.

El proceso moviliza deseos e interrogantes que se nutren de referentes de muy variadas fuentes. Exige el desarrollo de construcciones (imágenes, dibujos, materialidades) que impliquen apropiaciones de muy diversos campos y la necesidad de establecer relaciones para conectar la complejidad que abarca. Ese proceso se podría entender como una trama narrativa que se va gestando en una autoorganización con sus propias lógicas de relación y sentido.

Si bien desde el inicio se delimitan intenciones, las ideas, así como el diseño surgen del proceso.

Para esclarecer este planteo se toma como ejemplo una Muestra realizada por mi cátedra de Diseño en Proa 21 que lleva de título *Transitar la incertidumbre*.

**Palabras clave:** Transitar - Merodeo - Incertidumbre - Proceso - Metaforizar - Imaginar - Descubrir - Encarnar - Piel - Construir - Relacionar - Conformar - Narrativa

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 156-157]

---

<sup>(1)</sup> **Andrea Saltzman** es Doctora en Diseño, Arquitecta, Curadora, Profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde dirige la Cátedra vertical de Diseño de Indumentaria FADU-UBA. Autora de los libros *El cuerpo diseñado* y *La metáfora de la piel*, ambos de Editorial Paidós.

[Carta de Andrea Saltzman a Marifé Santiago-Bolaños. Comunicación personal, Julio de 2024]

### Querida amiga

Acabo de recibir una foto tuya que me conmovió. La mandó Analía al grupo Athena. Se te ve cantando o recitando y con un libro en la mano. A tu izquierda, una mujer toca el piano: ambas están vestidas en esa comodidad de “entre casa” que deja entrever un suceso íntimo y casual. Se percibe un goce casi infantil que abre al juego de la imaginación. *Algo mágico está sucediendo.*

La pared lateral es una gran biblioteca sólo interrumpida por una ventana, que a la manera de Lucio Fontana, pareciera quebrar la superficie hacia a una nueva dimensión<sup>1</sup>.

Se me ocurre que de eso se trata nuestro vínculo “Athena”: un manantial de imaginación, encuentro y creación, “mientras el cosmos se cuele por la ventana”.

Siempre me ha fascinado lo que acontece en un estado de improvisación como aquel en el que se te ve en la foto. Es lo que me atrae del jazz y del blues. Esa capacidad de llevar adelante una deriva que se entrecruza con otra y conforma algo novedoso y casi fuera de control. Me interesa especialmente esa fluctuación entre el encuentro y el desencuentro que te saca de la comodidad del eje. Lo he experimentado en la danza, en la improvisación en grupo, pero también en nuestras cartas. Esa sensación de un rumbo que se ve interpelado por otro movimiento, por otra energía, por otro relato y que es necesario asimilar y por ende lleva a replantear aquello que venimos construyendo.

Esa modalidad exige de un estado de presencia, de un aquí y un ahora para asimilar lo que va surgiendo. Esa interacción abre un espacio novedoso que ya no pertenece del todo a ninguna, nos corre de la centralidad del yo y nos sitúa ante un *entre germinal*. La palabra germinal podría sonar rara pero la encuentro sumamente apropiada. Como una semilla que cobra vida y se desarrolla por sí misma en interacción con su entorno. Considero que ese lugar es esencial en cualquier proceso creativo, a la manera de Fontana, abre una nueva dimensión para que lo desconocido pueda surgir.

En esta carta quiero hablarte justamente de ese espacio a develar que exige un estado de presencia e incertidumbre, como la vida misma.

De ese tema se trata la muestra que acabamos de inaugurar en Proa 21, y me gustaría aprovechar este intercambio para elaborarla.

Como bien sabes hace muchos años que existe un vínculo colaborativo entre mi Cátedra de Diseño de Indumentaria en FADU UBA con la Fundación Proa.

Desde el 2010 este trabajo conjunto nos ha permitido un nutritivo cruce con diferentes muestras de arte, en la realización de ejercicios basados en dichos referentes artísticos. El resultado de ese encuentro lo venimos presentando todos los años en formato desfile, conectando la fundación con la facultad, el Barrio de la Boca y la comunidad.

Hacía tiempo que venía pensando en realizar una muestra que pudiera exponer todo lo contrario. Que se centrara en aquello que nunca se ve, en esa búsqueda misteriosa y a tientas que se desvanece en el resultado final de los prototipos y el cuerpo vestido en la acción. Quería exponer esa base del iceberg que queda invisibilizada y centrar la mirada en todo aquello que se construye en la magia del proceso.

### **Sobre el proceso**

Son infinitas las puertas que se abren en el intento para que algo “vaya tomando forma”: impresiones, referentes, construcciones que abarcan muy variadas representaciones que bien podrían ser obras en sí mismas.

Si bien este proyecto de la muestra de Proa se planteaba dentro del campo de la indumentaria, me interesaba exponer incluso ese estado amorfo, primario, que bien podría derivar en muy diversas áreas.

Poco se habla de la importancia de sostener la incertidumbre. Ese estado que amplifica la mirada y nos pone en movimiento para tratar de develar aquello que tan sólo intuimos. Esa pulsión que nos lleva a rastrear en intereses diversos, a construir relaciones en el intento de sostener un rumbo y no perdersnos.

Pensé incluso en exhibir esa pérdida cuantiosa que se deshecha en el camino. Aquello valioso que quizás pueda emerger mucho después o quizás nunca ya que no estamos listos aún para asimilar.

Quería abrir los interrogantes sobre las relaciones que somos capaces de componer y sobre el sentido del proceso en sí. Vislumbrar esa configuración que va estableciendo sus propias leyes y lógicas como un sistema de autoorganización. Algo a lo cual el científico Fritjof Capra hace referencia cuando explica el sistema de la vida<sup>2</sup>.

Fue justamente comentando sobre estas inquietudes con Cecilia Jaime, directora de programación de la Fundación Proa, que se abrió la posibilidad de hacer una Muestra en Proa 21. Un espacio maravilloso que nos abrió sus puertas y apoyo para que este proyecto pudiera florecer.

La idea era mostrar distintos procesos de estudiantes de la materia *trabajo final de carrera*. Un material que tiene la particularidad de que los estudiantes deciden el tema a desarrollar y establecen tramas colaborativas para conseguir los recursos y alianzas técnico-productivas con las que explorar la materialidad.

Cabe aclarar que si bien todos los ejercicios surgen de la discusión de problemáticas contextuales, el abordaje se inicia de manera íntima, intuitiva y poética.

Para eso cada estudiante configura universos afines a sus imaginarios desde muy diversos campos: literatura, poesía, artes, cine, diseño. Es un merodeo sobre sus intereses, referentes, situaciones de incomodidad y deseo en formato audiovisual.

La intención es que el trabajo se aborde desde “las tripas” como instancia comprometida para luego ir traduciendo y profundizando en materialidades, imágenes y conceptos.

En la cátedra de diseño nuestro empeño está puesto en la movilización y enriquecimiento de procesos. Este abordaje no es sencillo, implica una metodología abierta y estrategias para que los/las estudiantes logren anclar en sus inquietudes, amplificarlas y transitar el proceso con una actitud comprometida que estimule su deseo para investigar, asociar y construir.

Esta modalidad exige un vuelo para salir de la especificidad y sostener la incertidumbre. Rastrear en lugares diversos y confiar y hasta aceptar lo que va emergiendo. El diseño lo entendemos como algo a lo que se arriba luego de un arduo proceso “transformador”.

La novedad no es fácil de asimilar, rompe con la norma y hay que animarse a creer en eso que anteriormente no estaba presente.

En una conferencia de Martin Bauer<sup>3</sup> sobre el músico John Cage<sup>4</sup>, habla de la importancia que tuvo para el compositor creer en lo que aparece. En esa seriedad para incorporar el “absurdo” que construye una nueva realidad, tan típica en la música contemporánea.

Me refiero a la importancia de la mirada que desnaturaliza y nos habilita a esa capacidad, como Cage, de mirar desde otro lugar para considerar el silencio y los sonidos del público como parte de la obra.

Recuerdo que durante la Pandemia planteamos ejercicios que abordaban el extrañamiento de lo cotidiano. El encierro exigía imaginar y trabajar ese pequeño universo desde la rareza. Imaginar salva y era lo que nos quedaba por hacer. Fue un ejercicio sumamente disparador y esencial en una disciplina que replantea las formas y las relaciones establecidas. Nos interesaba recuperar la mirada del niño o del turista, aquella que nos separa de lo aprendido y de los códigos dados.

La incertidumbre no es fácil. El temor de no saber dónde estamos parados, de la falta de certeza puede ser muy divertido, pero también genera angustia.

Sin embargo, si no la sostenemos y nos apuramos en la resolución, se hace difícil descubrir y quedamos presos de un mundo establecido.

En el juego de la enseñanza, la incertidumbre es propia del estudiante y también del docente. El vínculo como bien sabes es una danza delicada para creer en aquello que va surgiendo, ser pacientes y no anticiparnos a cerrar un proceso.

Tenemos que confiar, dar aire y a la vez, manejar los tiempos, estimular a asociación y pausar acciones para movilizar las situaciones de estancamiento. Un gran aprendizaje.

El proceso creativo involucra un estado de transformación de uno mismo con el mundo que bien podría asimilarse a ese “claro del bosque” que tu tan bien atesoras a través de la maravillosa obra de la filósofa María Zambrano<sup>5</sup>.

### La muestra en Proa 21

La muestra de Proa 21, como te comenté, surgió mágicamente, como casi todas las cosas que aparecen y vamos construyendo, así como en una semilla que precisa de un espacio y una energía para su despliegue.

Para armarla teníamos que comprender el espacio de la Fundación y trabajar entre lo que queríamos exhibir y lo que aportaba esa arquitectura.

En esa articulación fuimos prestándole atención a los indicios, incluso descubrimos recursos que nos legaba la muestra anterior, y nos abría a interesantes resoluciones para la muestra.

Esto se contraponen a la idea de la hoja en blanco, lo que ya viene dado es un preciado condicionante y a la vez una pista para configurar el planteo.

Los condicionantes se pueden percibir como restricción y/o como un aporte al proyecto. Creo que la frase tan Argentina “Es lo que hay”, es muy sabia e inherente a cualquier proceso. Siempre existe algo anterior que condiciona y a la vez facilita un rumbo. En este caso nos permitía delimitar relaciones entre el despliegue del proyecto y la dinámica espacial.

La fundación consta de dos plantas, con dos grandes salas: una en el piso inferior con dos pequeños cuartos sin luz natural y la otra en la planta superior con un apéndice en ele, pintado de negro que posibilitaba un paréntesis con el resto de la sala.

Nuestra intención era que cada trabajo tuviera una modalidad de exhibición abarcativa, afin a su planteo y a la vez, poder tejer una trama narrativa que fuera hilando todo el recorrido.

Por las dimensiones del espacio, para que todo esto fuera legible, seleccionamos seis trabajos y ubicamos tres, en la planta baja y tres, en el piso superior. Las salas pequeñas resultaban ideales para mostrar videos y eso nos permitió a incluir trabajos por fuera de las seis propuestas. Así fue que expusimos videos de otros diez proyectos que contenían, lo que en la Catedra llamamos *mapas de relaciones*, una modalidad de presentación audiovisual, que te explicaré más adelante.

Los temas expuestos en la muestra tenían que ver con relaciones que iban desde incorporar el diseño a los ciclos de la vida (biomateriales y biodiseño), la inclusión social, el reciclaje, el hacer como gesto y vinculo ancestral, memoria e identidad, a escenarios presentes y futuros distópicos.

Todas las propuestas abarcaban la historia personal de cada una de las autoras, una historia íntima pero entramada a su entorno, como miembros de una comunidad, un territorio y del mundo con sus temporalidades, tecnologías problemáticas y vivencias. En el centro de todo ese gran recorrido el cuerpo, emergía como vivencia para encarnar todo aquello que iba surgiendo.

El trabajo que hacemos en la Facultad es muy arduo y variado. Nuestra misión es pautar merodeos para abrir la experiencia y salir de la comodidad de lo que ya dominamos.

La elección del tema a desarrollar por parte de los/las estudiantes, lleva un tiempo y no es una tarea sencilla, sobre todo si lo que uno espera es que dicho trabajo sea movilizador y se pueda llevar a cabo en un cuatrimestre.

La enunciación de cada propuesta no es un punto de partida, sino que recién al final del proceso los/las estudiantes pueden nominarla con claridad porque surge y es parte de la experiencia proyectual.

Al culminar el trabajo como, comenté anteriormente, se desarrolla un *mapa de relaciones*: un video final, en el que cada una, a su manera, narra el tránsito de ese proceso haciendo hincapié en las diversas conexiones de las entre referentes, construcciones, representaciones y entre el hacer e imaginar.

Nuestro campo de estudio se manifiesta en el universo de las formas y nos interesa sostener ese lenguaje que luego puede traducirse a la palabra. Digo esto ya que hay un descubrir constante que muchas veces emerge de la lectura de lo que hacemos para luego ponerle voz. El descubrir en el hacer resulta esencial.

En la entrada de la sala de la planta baja pudimos colocar un televisor en el que exhibimos esos primeros videos de los seis trabajos expuestos. El público, al verlos, podía vivenciar ese mismo estado de incertidumbre con la que comenzamos a abordar el proyecto (*Ver Figura 1*).



**Figura 1.** Muestra de Proa 21 (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).

### La primera planta

En la planta baja los tres trabajos que expusimos estaban ligados a situaciones intimistas, propias del universo cotidiano.

El título de los proyectos: **Sobremesa** de Julieta Licandro Meta y Florencia Alvian Roman, **Casa para llevar** de Fiona Grosmark y **Erógena** de Victoria Escudero.

Previo a la entrada se proyectaban los videos iniciales disparadores:

- **Sobremesa:** comenzaba en un paisaje de campo, en medio de la ropa tendida al aire libre, para luego centrarse en la mesa de los domingos, la familia, los vínculos, la comida, los utensilios, los manteles, los trapos, los cubiertos, el pan, la soda y toda aquello que de alguna manera configuraba la identidad de ese encuentro.

- **Casa para llevar:** desarrollaba un relato de relaciones fotográficas mediante imágenes distribuidas en cuadrículas que se ponían en juego unas con otras. En un tono intimista, entre pieles corporales y arquitectónicas proponía juegos de luz y veladuras, en colores suavizados. Incluía textos y espacialidades de interiores y exteriores, que remitían a la percepción, la memoria y la infancia desde un lenguaje, sutil y mágico.

- **Erógena:** se sumergía en el espacio cotidiano de la casa atravesado por la piel textil mediante carpetitas y manteles hechos en crochet, para luego concentrarse en el hacer de las manos, en la habilidad en torno a la forma y la configuración del tejido como rastro de un saber transmitido de generación en generación.

Dentro de la sala de exposición trabajamos con distintos soportes que fuimos descubriendo en la fundación: vitrinas, mesas y distintas modalidades que nos facilitaron modos para exponer y organizar las piezas y objetos de cada proceso y exploramos en la manera de colgar las materialidades que luego darían lugar a los conjuntos.

Una modalidad inherente al proceso en la Cátedra son los cuadernos de bitácora. Así como un libro de viaje, este soporte, está presente durante todo el trabajo y permite volcar en la inmediatez, inquietudes preguntas, referentes, dibujos e ideas. Muchos visitantes de la muestra los entendían como cuadernos de artistas.

En la sala contábamos con televisores en los que se podían ver los mapas de relaciones de cada uno de los trabajos expuestos. Esos videos funcionaban como síntesis narrativa entre las diferentes modalidades expuestas de cada proyecto (*Ver Figuras 2, 3 y 4*).



**Figuras 2 y 3.** Muestra de Proa 21 (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figura 4.** Muestra de Proa 21 (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).

Así por ejemplo *Sobremesa*, contaba con una vitrina en la que se expusieron accesorios hechos de cubiertos doblados, coladores de té, incluso de pan trenzado que luego resultaban protagónicos en los conjuntos vestidos.

Las materialidades hechas con trapos, manteles bordados, manoplas matelaceadas, se articulaban al cuerpo mediante tiras, que permitían una flexibilidad de calce y una modulación que a modo de mecano, permitía articular las partes de manera diferente. Para la muestra decidimos colgarlas mediante broches. Algo intrínseco a su planteo (Ver Figuras 5 y 6). El trabajo de Fiona Grosmark *Casa para llevar*, contenía un gran despliegue fotográfico mediante imágenes que establecían relaciones aleatorias. Armamos dos cuadrículas en paredes contiguas. La primera contenía fotografías ambiguas con juegos de luz y sombra que abrían a la imaginación para luego, en la segunda, enfocar, con la misma fantasía, en relaciones de materialidad mediante juegos sintácticos en torno al cuerpo.

El planteo de tono surrealista estaba caracterizado por un gran cumulo de objetos cotidianos contradictorios y fuera de lugar: peines, coladores, pelo, textiles y hasta impresiones en vidrio y yeso. Con esa misma tensión entre el sentido de las partes desarrollamos el armado. En las esquinas de la sala las maquetas textiles se superponían a modo de distintas pieles generando una modalidad sintáctica aleatoria similar a lo que ocurría en la fotografía. Al igual que en *Sobremesa*, la vestimenta planteaba un anclaje flexible al cuerpo mediante elementos lineales de ajuste que generaban múltiples posibilidades de articulación entre sí y con el cuerpo (Ver Figuras 7, 8, 9, 10, 11 y 12).



**Figuras 5 y 6.** *Sobremesa* de Julieta Licandro Meta y Florencia Alvián Román (Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=t-u3vYpRWWQ>). (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figura 7.** *Casa para llevar* de Fiona Grosmark (Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=w8oZxssXbSY>). (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figuras 8 y 9.** *Casa para llevar* de Fiona Grosmark (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figuras 10 y 11.** *Casa para llevar* de Fiona Grosmark (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figura 12.** *Casa para llevar* de Fiona Grosmark (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).

El video de mapa de relaciones de Victoria Escudero, *Erógena* permite entender la importancia de un referente artístico para movilizar un proceso.

A este ejercicio le costó encontrar el rumbo. La estudiante había planteado una alianza productiva junto a su madre y su abuela para tejer en crochet. Esta tarea las unía entrañablemente en cuanto a la noción de hogar y desde la capacidad constructiva.

Desde el inicio comenzaron por generar carpetas buceando en diferentes estrategias de composición, pero sin lograr ir más allá de la obviedad y repetición de un mundo conocido. Fue a través del referente de la artista Mary Tuma<sup>6</sup>, que surgió un nuevo rumbo en esas materialidades tanto en su formato como en su sentido. El tejido cobró cuerpo en un lenguaje sensual que hacía alusión a las zonas erógenas masculinas y femeninas.

Lo que quiero resaltar es la importancia del referente para abrir caminos y despertar algo que está allí, pero que todavía hay una dificultad para dar forma y nominar.

Recién desde ese hallazgo, Victoria pudo vislumbrar nuevas estrategias que le permitieron pasar a la tridimensionalidad del tejido.

La exploración de la materialidad es inherente al descubrimiento.

A partir de ese descubrimiento, surgieron cuestionamientos sobre la representación del rol de la mujer y un replanteo del modelo femenino.

Victoria hace alusión a la flor como organismo hermafrodita para conectar con el erotismo femenino. Sus configuraciones tejidas metaforizan con los órganos sexuales.

En la muestra esas partes de prendas se colgaron directamente en la pared pudiendo percibir su contenido erótico y sensual más allá que como vestido.

De alguna manera me recuerda a la obra de los azulejos de nuestra querida amiga Analía Segal<sup>7</sup> (Ver Figuras 13, 14, 15, 16, 17 y 18).



**Figura 13.** *Erógena* de Victoria Escudero (Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GGC3CMfcTCg>) (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figuras 14 y 15.** *Erógena* de Victoria Escudero (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figura 16.**  
*Erógena* de Victoria Escudero (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figuras 17 y 18.** *Erógena* de Victoria Escudero (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).

En el segundo nivel, la muestra viró a un tono más denso. La secuencia espacial nos habilitaba a adentrarnos poco a poco en un clima que iba cobrando una intensidad más cruda frente al universo contextual. Las obras *Átopos* de Michelle Calles y Valentina Elías y *Human 001* de Macarena Ovalle y Pedro Sharry, tomaron la nave central, a partir de una aproximación biológica desde una naturaleza en crisis, mientras que *No quiero callarme* de Viera Javiera Billeke, generaba un quiebre mediante un crudo relato que anclaba en lo político y social. Como te comenté anteriormente, el quiebre de la sala sirvió para dar un aire entre los dos primeros proyectos y el último. Sobre todo darle un resguardo a una situación oscura y de mayor intimidad.

El video inicial de *Atopos* se centraba en la relación del ser humano y la naturaleza con el arte, la tecnología y la ciencia. Como referente estético tomaban a la artista cubana Ana Mendieta<sup>8</sup> y su relación física y espiritual con la Tierra.

El proyecto es un intento de ser en consonancia con los ciclos de la naturaleza: vida, muerte y transformación.

Es un trabajo que ancla en la urgente necesidad de replantear el modelo desarrollista industrial para incorporarlo al sistema de la vida.

Partieron del universo biológico, y del cruce con especialistas que les permitió experimentar tanto en la generación de biomateriales como en su deterioro para acelerar la degradación material.

Estos procesos de descomposición tales como infectar textiles con bacterias fueron absorbidos desde sus posibilidades funcionales y estéticas.

Por un tema de tiempo, en los prototipos, hubo que trabajar en su mayoría desde la biomimesis usando sobrantes de la industria y textiles desechados.

El video del mapa de relaciones mostraba el recorrido del trabajo entre la ardua investigación científica, los procesos de mimesis y un replanteo del cuerpo vestido a modo de un organismo asociado a las diferentes especies.

Por su gran despliegue, el trabajo tomó ambas paredes de la nave central. A un lado se expusieron los experimentos biológicos y las fotos de las materialidades junto con sus correspondientes analogías con el mundo de los hongos y los líquenes. En la pared opuesta, los prototipos fuera del cuerpo, se desplegaban como si fueran organismos vivientes. Desde allí se percibía el diálogo entre la experimentación y el resultado de esa materialidad biológica que bien podría ser referente de cualquier otra disciplina proyectual (*Ver Figuras 19 y 20*).

El proyecto *Human 001* se plantea a partir de la imaginación de un futuro distópico propio de la ciencia ficción. Sus personajes habitan un mundo fantástico urbano, industrial y nómada. Se percibe una necesidad de protección frente a cambios constantes y la transformación como signo de una práctica de vestir- habitar que refuerza la idea de una naturaleza hostil de la que se hace necesario guarecerse.

Para su desarrollo establecieron una alianza que los abasteció con remanentes de carpas que les posibilitaba los mecanismos de ajuste y anclaje para las resoluciones en torno al cuerpo y al espacio circundante. La recirculación, el reciclaje y la transformación de las prendas narran un habitar nómada con resoluciones adaptables y multifuncionales.

El proyecto se desplegó en el fondo de la sala y permitió colgar maquetas que funcionaban tanto para vestir como para habitar. Para exponerlas aprovechamos la retícula metálica de la iluminación (con su estética afin) y bloques de hormigón que encontramos en el jardín de la fundación, cuya forma se asimilaba a los referentes propios para este trabajo

Materialidades modulares y estructuras arquitectónicas, se expusieron como traducciones constructivas de referentes como el banco de Londres (Clorindo Testa). Esta relación entre lo análogo y lo metafórico es lo que sostiene la trama en todos nuestros procesos. Es lo que facilita la asociación y apoyo para vislumbrar aquello que emerge en el proceso.

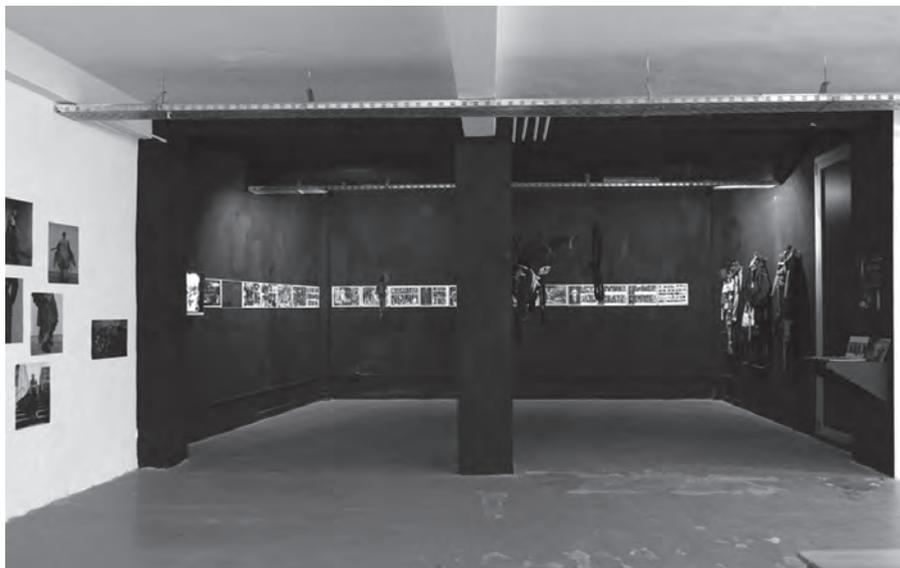
Tanto en el video como en las secuencias fotográficas se avanza en la relación entre los imaginarios del cuerpo y de la puesta en escena en con un sentido particular y misterioso. El personaje en este trabajo resulta clave. Involucra una nueva visión de género que reconfigura la silueta y el clima de un discurso que nos lleva a otro tiempo y a otra dimensión (*Ver Figuras 21, 22 y 23*).



**Figuras 19 y 20.** *Átopos* de Michelle Calles y Valentina Elías (Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=j9WSQhm7u9c>) (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figuras 21 y 22.** *Human 001* de Macarena Ovalle y Pedro Sharry (Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bcLhFATc1MI>) (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figura 23.** *Human 001* de Macarena Ovalle y Pedro Sharry (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).

En el quiebre de la sala y con una espacialidad teñida de negro *NO QUIERO CALLARME* de Javiera Billeke Viera, nos sumergía en un relato autobiográfico de una descarnada vivencia personal, poniendo en relevancia la dimensión colectiva, política, histórica y social.

El proyecto surge como revisión de la vulnerabilidad de la infancia frente a la hostilidad del mundo de los adultos y las instituciones. Refiere a aquellas marcas que son producto de la desprotección y las relaciones fallidas. Con imágenes de lucha de la dictadura chilena, de la juventud de su padre y de manifestaciones trans y poéticas, desentraña la fragilidad infantil de un universo incomprensible.

Para exponer este proyecto además del quiebre espacial y la oscuridad que se producía entre las salas, la estructura de las vigas nos permitía colgar una serie de muñecos textiles, que abrían lugar a una dimensión amorosa, contenedora y también terrorífica.

A manera de una cinta continua, como un relato cinematográfico analógico, ubicamos las láminas en la continuidad de las paredes de la sala. El foco de la luz sobre las láminas permitió agudizar ese efecto.

Mediante un lenguaje de collage y fanzine, las imágenes acumulaban referencias plásticas y poéticas que acompañaban la revisión de un universo de imágenes, objetos y personajes. La cinta culminaba en una pared con prototipos que como pieles vaciadas y superpuestas se desplegaban a modo de rastro de una historia vivida que acumulaba una multiplicidad de signos (*Ver Figuras 24, 25 y 26*).



**Figuras 24 y 25.** *No quiero callarme* de Javiera Billeke Viera (Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Klg3ck685Eo>) (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).



**Figura 26.** *No quiero callarme* de Javiera Billeke Viera (Fuente: Fotografía Cátedra Saltzman).

Mundos íntimos, ficciones distópicas, memoria y futuros posibles con entornos urbanos y domésticos se desplegaron en este recorrido de la creación. El foco estuvo puesto en el proceso a través de los diversos caminos a los que éstos daban lugar. Cada rincón de las salas participó en esa búsqueda formal y material, en la deriva de sus personajes y sus historias complejas y enigmáticas, en el desarrollo de universos narrativos.

La muestra nos dio una oportunidad para resignificar nuestro trabajo, así como a los estudiantes el relato de mapa de relaciones les permite volver a descubrir sus procesos. Exponer los proyectos, constituyó además un espacio de intercambio con el público y así ampliar la perspectiva sobre lo que hacemos y producimos, en nuestro hacer académico.

A través del recorrido de las salas nos interesó destacar esa manera peculiar de descubrir y pensar desde la forma y la materialidad. Algo que puede parecer disruptivo en el Universo académico y que en nuestro grupo Athena constituye una modalidad propia, incluso desde este formato de misiva con el que comunicamos nuestro trabajo. Buscamos abrir el espacio a la diversidad de las historias y vivencias personales y construir desde esa pulsión una trama colectiva.

Queríamos poner en relevancia esa dinámica de descubrir en el hacer, aquello que nos separa de la “idea previa”. Por eso hablamos de desnaturalizar el mundo, ya que la idea

delimita, es algo que ya existe y pertenece al pasado. El proceso, por el contrario, impulsa al descubrimiento en el misterio de un universo inasible y fantástico.

François Julien en su texto “un sabio no tiene ideas”, habla del aburrimiento de la claridad de las ideas frente al misterio de los claro-oscuros<sup>9</sup>.

El misterio es esencial en toda disciplina proyectual, por eso hablamos de develar. El proceso creativo se mueve entre la intuición, la experimentación y la novedad del claro-oscuro. Aquí, las formas se develan, no estaban allí previamente, necesitamos generar procesos para que emerjan y descubrirlas.

En el inicio de esta misiva hago mención a Borges y su elección de ser un pensador tímido que va tanteando la vida. Esa modalidad es propia de cualquier proceso proyectual. Exige paciencia, aquietar la mente que juzga, para que, paso a paso, la forma pueda ir emergiendo y ajustándose a la complejidad del diseño. El proceso de ajuste es arduo porque cada nueva resolución involucra una nueva dificultad y como dice Pablo Stulwark expande la capacidad de problematizar.

La metáfora es ese soporte para ir aproximándonos a esa forma que todavía no sabemos qué es pero representa un “como si fuera”. La piel le pone cuerpo, exige encarnarla y traducirla desde todos los sentidos.

El problema del proceso de diseño, es creer en el mundo de la dualidad, de lo que está bien o lo que está mal. Aquí cada disrupción, cada tensión es una huella de un *entre* novedoso sobre el cual, como la araña, ir tejiendo sobre el vacío. Ese vacío abre al espacio del descubrimiento.

El problema aquí es vencer el anhelo del proyecto resuelto y la frustración, hay que sostener la incertidumbre y dejar que la cosa aparezca.

Lo nuevo siempre traerá algo inacabado sobre lo cual avanzar y la alegría de poder ir más allá, aunque sea precariamente para encontrar nuevas soluciones que involucran una transformación personal y del mundo.

Del mismo modo esta muestra se armó entre el trabajo de los estudiantes, los indicios del espacio y los recursos que encontramos y pudimos descubrir. Un gustoso trabajo de equipo junto con la maravillosa gente de Proa: Adriana Rosenberg, la directora, y Cecilia Jaime, Pilar Victorio y Renzo Longobucco con los que trabajamos codo a codo.

Día a día agradezco el espacio de privilegio de interactuar con los jóvenes y compartir esos procesos vitales, tan difícil por momentos y al mismo tiempo tan gozosos.

Año a año, la constelación de cada cursada es un rever sobre lo que va aconteciendo y atesorando entre los vínculos, los afectos, el deseo de aprender y de ser en consonancia con la trama de la vida.

Cada proyecto nos transforma y abre a una nueva dimensión, como Alicia en el país de las maravillas o ese quiebre mágico de tu ventana en la biblioteca. A la manera de Lucio Fontana nos empuja a un lugar novedoso por descubrir y descubrirnos.

Te saludo querida amiga. Con mucho cariño.

## Notas

1. Lucio Fontana: Rosario, (19 de febrero de 1899–Comabbio, 7 de septiembre de 1968). Fundó en 1946 el Espacialismo.
2. Fritjof Capra: (Viena, 1 de febrero de 1939) es un físico, científico, educador, activista y autor de numerosos bestsellers internacionales que conectan los cambios conceptuales en la ciencia con cambios más amplios en la cosmovisión y los valores de la sociedad.
3. Martin Bauer: (fecha de nacimiento) músico, compositor, gestor cultural y docente. Dirige desde su creación en 2011 el programa contemporáneo del Teatro Colón (Colón Contemporáneo).
4. John Cage: (Los Ángeles, 5 de septiembre de 1912 – Nueva York, 12 de agosto de 1992) fue un compositor, teórico, musical, artista y filósofo estadounidense, pionero de la música aleatoria, de la música electrónica y del uso no estándar de instrumento musicales.
5. María Zambrano: (Velez-Málaga, Málaga 22 de abril de 1904–Madrid, 6 de febrero de 1991). Intelectual, filósofa y ensayista española. Su extensa obra, entre el compromiso cívico y el pensamiento poético, no fue reconocida en España hasta el último cuarto de siglo XX, tras su largo exilio. Ganadora del Premio Príncipe de Asturias 1981 y el Premio Cervantes 1988.
6. Mary Tuma: California 1961. Artista tejedora de crochet que estudio en Beatiful Arts Hall en Kerdassa, Egipto y en la Universidad de Arizona.
7. Analía Segal: Rosario, Argentina 1967. Artista y diseñadora. Estudio diseño gráfico en la Universidad de Buenos Aires.
8. Ana Mendieta Cardenas, 18 de noviembre de 1948–Nueva York, 8 de septiembre de 1985. Artista conceptual, escultora, pintora y video artista criada en Estados Unidos.
9. François Julien: Francia 1951, estudió en L'École Normale Supérieure y en la universidad de Shangai y Pekin. Doctor en estudios de extremo oriente (1978). Y letras (1983).

---

**Abstract:** This work approaches the creative process as a journey through uncertainty. It delves into the state of openness that opens up to surprise and discovery from a gaze that denaturalises the world.

The metaphor emerges as the way to name that which is being discovered and does not yet have an entity.

The design process is approached from the field of form and is developed in the process of making-discovering, understanding, where ideas emerge from the process itself. It is understood that, just as there is a thinking-reflecting from the word, there is another modality inherent to the world of form, from building, metaphorising, reflecting and shaping. The process mobilises desires and questions that are nourished by referents from a wide variety of sources. It demands the development of constructions (images, drawings, materialities) that involve appropriations from very diverse fields and the need to establish relationships in order to connect the complexity it encompasses. This process could be understood as a narrative weft that is developing in a self-organisation with its own logics of relationship and meaning.

Although intentions are defined from the beginning, the ideas, as well as the design, emerge from the process.

In order to clarify this approach, we take as an example an exhibition carried out by my Design Department at Proa 21 entitled *Transitar la incertidumbre* (Transiting uncertainty).

**Keywords:** Transit - Prowl - Uncertainty - Process - Metaphorise - Imagine - Discover - Embody - Skin - Construct - Relate - Conform - Narrative

**Resumo:** Este trabalho aborda o processo criativo como uma jornada pela incerteza. Ele investiga o estado de abertura que se abre para a surpresa e a descoberta a partir de um olhar que desnaturaliza o mundo.

A metáfora surge como uma forma de nomear aquilo que está sendo descoberto e que ainda não tem uma entidade.

O processo de design é abordado a partir do campo da forma e é desenvolvido no processo de criação-descoberta, compreensão, em que as ideias emergem do próprio processo. Entende-se que, assim como há um pensamento-reflexão a partir da palavra, há outra modalidade inerente ao mundo da forma, a partir da construção, da metaforização, da reflexão e da modelagem.

O processo mobiliza desejos e perguntas que são alimentados por referências de uma ampla variedade de fontes. Exige o desenvolvimento de construções (imagens, desenhos, materialidades) que envolvem apropriações de campos muito diversos e a necessidade de estabelecer relações para conectar a complexidade que engloba. Esse processo pode ser entendido como uma trama narrativa que está se desenvolvendo em uma auto-organização com suas próprias lógicas de relacionamento e significado.

Embora as intenções sejam definidas desde o início, as ideias, assim como o design, emergem do processo.

Para esclarecer essa abordagem, tomemos como exemplo uma exposição realizada pelo meu Departamento de Design na Proa 21, intitulada *Transitar la incertidumbre* (Transitar pela incerteza).

**Palabras-chave:** Transitar - Rondar - Incerteza - Proceso - Metaforizar - Imaginar - Descubrir - Incorporar - Pele - Construir - Relacionar - Conformar - Narrativa

---